

BEMBIBRE DE AYER Y DE HOY

Han pasado muchos años desde que Bemibre, capital del Bierzo Alto, dejara de ser un pequeño pueblo de 2.000 habitantes para convertirse en una población de casi 10.000 donde conviven una pluralidad de culturas diferentes y, aunque en esencia continúa siendo el mismo, ya ha perdido muchas costumbres, que solamente permanecen en la memoria de los mayores, de todos aquellos adolescentes en los años cincuenta, de una generación tan ingrata como entrañable, de un Bemibre que ya es historia.

Bemibre, capital del Bierzo, situado al noroeste de la provincia leonesa en una comarca que bien lleva su nombre, Bierzo, del latín "Bergidum", montañoso, en una comarca que no tiene nada que ver con el resto de las comarcas leonesas, que tiene una personalidad propia influida por la Galicia vecina, que respira su propia vida una vez que pasamos el puerto de Manzanal viniendo de León y empezamos a aparecer tímidamente las primeras pizarras de los tejados que, si hubiera que situarla dentro de algún movimiento pictórico, nadie dudaría en el impresionismo, los trazos, suaves, las pinceladas rápidas y los ligeros contrastes de luz y color, en el que si hubiera un Van Gogh berciano se asomaría a las huertas desde un sueño casi mitológico que acompaña siempre a todo aquel que sabe ver la esencia de las cosas y respirar el paisaje y los colores ocres, amarillos, verdes, fucsias, rosados de las vinas...

Al llegar a Bemibre dejamos a la derecha el Santuario del Cristo para encontrarnos con un precioso valle cultivado de pequeñas huertecillas que allí se llaman linares. Las linares, huertas de un terreno espléndido, daban antiguamente, aunque todavía siguen cultivándose, pimientos, verduras variadas, guindillas... Con las guindillas, una vez secas en los corredores de las casas, se hacía pimientón en los molinos que se usaba para la matanza; sobre todo se llevaban al molino de La Fuente.

La vida entonces, en los años cincuenta, era una vida dura pero tranquila. Bemibre vivía básicamente de la minería y de la agricultura y, seguramente, para alguien que haya nacido y vivido su niñez en un pueblo minero como es este, guarde en algún rincón del cuerpo una cicatriz de carbón jugando a las minas con los residuos de este mineral.

También había en este tiempo algo de comercio y ferias de ganado que se celebraban en el Palacio, llamado así por los habitantes del lugar, donde existió un